

MISCELANEA

LOS INGENIEROS INDUSTRIALES EN VERGARA

Los ingenieros industriales españoles celebraban este año el primer centenario de la creación oficial de su carrera.

En Madrid, en Barcelona y en otras poblaciones se han reunido los que lo son, para conmemorar tan significada efemérides. Los ingenieros vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses no podían ser menos; y, en efecto, se han reunido también en un acto común que ha puesto de manifiesto la gran vitalidad de sus respectivas asociaciones y la fraterna camaradería de sus asociados. Pero en esta conmemoración ha mediado una circunstancia que nosotros no podíamos silenciar y es la de que los ingenieros de las tres provincias han elegido para su reunión comemorativa, la villa de Vergara y, precisamente, el Real Seminario Patriótico de la misma.

Fieles a su historia y orgullosos de ella, no podían ignorar que antes de su creación oficial, existían ya, aunque fuera de una manera particular y privada, pero no por eso menos prometedora y brillante. Al ser creado el Real Seminario Patriótico, por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, el Conde fundador y sus colaboradores tuvieron un especial cuidado de que en el plan de estudios de aquél se dieran de una manera especial, aquellas enseñanzas, modernas entonces, desconocidas en nuestro país, podíamos decir, que capacitaran a los que las cursaran con aprovechamiento para dar una nueva orientación a nuestra rudimentaria industria. El hecho era tan significativo que cuando en el año 1851 se crearon con carácter oficial las primeras escuelas de Ingenieros Industriales, en España, una lo fué en Vergara precisamente, sobre el Real Seminario Patriótico de la Sociedad Vascongada.

Era, pues, natural que los ingenieros vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses vinieran a Vergara a festejar el primer centenario de su fundación.

Tras el acto piadoso de la misa, celebrada en la Capilla del Real Seminario, se descubrió una lápida conmemorativa en la fachada del edificio. Después, en el Salón de Actos, el ingeniero y Amigo, don Manuel Laborde, leyó una documentada conferencia llena de emo-

ción y después, el también ingeniero y Director de los Amigos, don José María Arellza pronunció un brillante discurso.

Los ingenieros industriales tuvieron la delicadeza de invitar a los actos conmemorativos a una representación de la Real Sociedad Vascongada y, en nombre de ella, el Director de la Sección de Guipúzcoa, don Joaquín de Yrizar, dió las gracias, a la terminación de los actos,

M. C. G.



SOBRE LOS ACENTOS

“Ni quito ni pongo rey...”. No puedo emitir opinión autorizada en cuestiones relativas al idioma eúskaro, ni a si hubo o no acentos en él, pero sí me cabe la labor de aportar datos para que otros más autorizados que yo opinen y discutan.

El pasado año, con motivo de asistir a una reunión de “Amigos” el culto Cónsul del Perú en Bilbao Sr. Muxica (así sin acento alguno), se discutió sobre si los acentos eran cosa moderna y ajena al idioma eúskaro. Vuelvo a repetir que yo no soy docto en tal materia, pero por llevar un apellido con acento esdrújulo y por haber visto recientemente cómo en los viejos Archivos se hallan acentuados de la misma manera muchos apellidos, deseo desde mi modesta barrera tomar parte en la discusión.

En partidas del siglo XVI y aun en bastantes del siglo XVII existen en el Archivo Parroquial de Gainza los apellidos Múgica, Garicano, Elósegui y otros varios acentuados de forma esdrújula. Lo mismo acontece con el apellido Lardízabal, lo cual prueba que al menos en aquellos siglos y en esa región lo esdrújulo era normal, y muy frecuente. Ignoro las razones que habrá para afirmar que dichas acentuaciones no son propias del eúskaro. El que no figuren, como he oído afirmar, en documentos antiguos, no es razón digna de tomarse en cuenta, pues eso mismo sucede con palabras castellanas que siempre la han tenido, y también es cosa corriente el que en documentos de siglos tan próximos a nosotros como son el XVII y el XVIII, falten los puntos finales, con lo que la terminación de una frase queda unida al principio de otra, y ello no puede servir de base para sostener que los puntos finales no existían en tales si-

glos. Por otro lado existe la tradición familiar, muy digna de tenerse en cuenta, sobre todo cuando la familia no ha salido del país de origen. Ello nos induce a deducir que quien viviendo en el País Vasco se firma Múgica, Zúñiga o Esquíbel acentúa más conforme a sus abuelos que quien firma Mugica, Zuñiga o Esquivel fuera del País, pues es más fácil que quien emigra acabe por aceptar la acentuación que le den sus convecinos que no un cambio de Múgica en Mugica, de Zúñiga en Zuñiga o de Esquíbel en Esquivel sin salir del lugar de origen. En los siglos XVI, XVII XVIII y aun XIX era frecuente el cambio de B por V o la supresión de la H, pero ello no implicaba nada que atañese al oído, pues los apellidos se seguían pronunciando igual y lo mismo sonaba Bicuña que Vicuña (que de ambas formas se ve escrito), pero es extraño, por no decir inexplicable, que quien ha oído a su padre y a su abuelo apellidarse Mugica comience un buen día en su propio pueblo a hacerse llamar Múgica con acento esdrújulo. ¿Por qué? Suena tan diferente, que ello no tiene más explicación que la apuntada por mí, a saber: que todos estos apellidos perdieron su acentuación primitiva (esdrújula) al salir del lugar de origen. Buena prueba de ello es que en los pueblos que dieron origen a estas familias, los naturales del país pronuncian Múgica, Zúñiga y Esquíbel, mientras que los dos primeros apellidos han perdido en América su acento esdrújulo y el tercero es pronunciado en Sevilla como Esquivel. Y cerca de este lugar alavés está Mártioda, y no lejos Huétor, Ulívarri, etc.

El que esto escribe puede asegurar que su apellido, Zúñiga, siempre figura acentuado en los documentos familiares, lo mismo ahora que cuando se escribía Stúñiga o Astúñiga, de manera esdrújula. Todo induce a hacer creer que, al menos en determinadas y extensas regiones de las Provincias de habla vasca, una gran parte de los apellidos llevaron la acentuación esdrújula desde su mismo origen.

G. M. de Z.



EL CONDE DE OÑATE, PATRONO LAICO

Uno de los aspectos más interesantes de la historia de Oñate, el que le confiere una cierta fisonomía muy especial dentro del con-

junto de los pueblos vecinos, es la serie de pleitos sostenidos contra su señor, el Conde de Oñate. Esta ininterrumpida serie de querellas entre el afán liberador del pueblo y el no menor de su señor por mantener sus prerrogativas feudales en tiempos en que los aires apuntaban otros horizontes, viene a ser algo así como el nervio central de toda su historia.

El Concejo de la villa, el Cabildo eclesiástico, los hijosdalgo como particulares, no desaprovechaban ocasión para reclamar sus derechos. Escasos son los años en que no aparezcan uno o varios pleitos pendientes en la Chancillería de Valladolid. Creaban éstos tantas preocupaciones al Conde, tantos gastos, que, cansado, concertaba de vez en cuando con sus vasallos una especie de treguas a las que llamaba capitulaciones, en las que se convenían mutuamente a respetar los derechos de cada uno, y en los que paulatinamente iba cediendo el Conde sus mal adquiridas prerrogativas. Mas la paloma de la paz era pronto ahuyentada por el águila oñatiarra. No en balde su escudo luce una de estas aves rapaces, reminiscencia de uno de los bandos primitivos conocido por el nombre de aquilino, y cuyo espíritu campeó en la historia al amparo de la égida heráldica.

Queremos hoy airear el planteamiento de uno de estos pleitos, inédito hasta la fecha, y que merece la pena de ser conocido dado su carácter espectacular. Además, ilustra admirablemente cómo obraba el Conde de Oñate como patrono laico de la iglesia parroquial.

Se conserva este documento en el Archivo Parroquial, Leg. 3, núm. 19 (catalogación de Urmeneta), y reza así:

"En la yglesia Parroquial de Sant miguel dela v^a de oñate dia domingo veynte y quatro del mes de hebrero del presente año de mill E qui^{os}. E nobenta y uno Domingo mynez de assurduy abbad dela dha yglessia y asi bien vicario della y comissario del sancto off. amí el presente notario ante los t^s ynfrasptos mando asentase por auto como el dho dia y mes estando los parrochianos de la dha yglesia congregados enella a oyr la missa mayor popular y oyendola despues del offertorio d^{na} el doctor ybarra cura de la dha parrochia e segun el uso y costu-bre precepto y horden dela yglesia queriendo subir al pulpito a declarar las fiestas y el Eban-gelio dela dha dominica quinquagesima y segun despues el mismo cura significo la horden que traya la bula dela Sancta Cruzada que tres dias antes se dibulgo y la que habian de tener los que habian de ganar las estaciones yndulgencias y perdones por ella concedidas, proclamas de casamsr., y otras cosas q ensemejante tpo y lugar se suelen dezir dibulgar y manifestar hallo la puerta del dho pulpito cerrada y atrabesada con clabos de suerte que aunque se hizo fuerça para abrir'a por el dho cura y por mi el dho notario por mandado del dho abbad no se pudo abrir a cuya causa hubo ala sazón enla misma parrochia y ay al presente en esta v^a mucho escandalo y deztenda y alboroto y porq no conbiene al servicio de dios nro señor

ybien desu yglessia quede sin castigo y punicion tanto excesso tan mal sonante y sus actores y se ocurra con el rremedio nescezarío de suerte q el dho pulpito quede abierto y libre para que en el se predique la palabra de dios con la brevedad q el tpo rrequiere por ser bispera del miercoles sancto y los que culpados se hallaren con el castigo conbeniente mando hazer cabeza de proceso..."

¿Por qué razón obró de esta forma tan diplomática el Conde? Hela aquí: dos días después, por mandato del Abad y del Concejo, se personó el notario ante el Rector del Colegio de la Compañía de Jesús, Melchior Gaetan, rogándole continuara predicando en la parroquia los sermones de cuaresma como era costumbre desde años atrás. El jesuita respondió lo siguiente:

"...me dio por rrespuesta que besaba las manos desu mrd del dho abbad y los demas señores y que el estaba cierto y presto con mucha voluntad de serbirles con los dhos sermones en la dha yglessia y contodo lo demas q pudiesse y toda la cassa pero q hazia saber a sus mrdes que su s^a de don pedro belez de guebara conde desta villa q al presente estaba en esta v^a le habia enbiado con su alde mayor un rrecado el sabado passado bispera de la quinquagessima q en ning^o manera no gustaba predicasse ensu yglessia de sant miguel y q así se lo pedia no predicase el día siguiente ni ningun otro día q así hera su voluntad y q así por no desabrirle y por no causar algun rruído dejo de predicar el domingo seguinte q hera la dha quinquagessima y por entender tambien q su s^a del dho conde habia hecho enclabar el pulpito de la dha yglessia..."

I. Z.



EMBAJADA ARTISTICA.—"DUGUNA"

Así en primera persona del plural hemos de señalar también nosotros la íntima satisfacción de que estamos poseídos por el triunfo de la nueva agrupación artística iruñense "DUGUNA".

Este grupo, patrocinado por la sección de Arte Popular de la Institución "Príncipe de Viana" y por el Patronato de Música del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, se presentó por primera vez ante el público el 28 de junio ppdo. en el Teatro Gayarre de la capital navarra. Y el éxito obtenido en aquella jornada lo revalidó en el mismo lugar por fiestas de San Fermín; y ha consolidado su triunfo en sus más recientes actuaciones en Tudela y San Sebastián.

Esta última realizada en función de gala en honor del Cuerpo Diplomático en pleno veraneo donostiarra.

Testigos de la brillante actuación de "DUGUNA" la noche del 18 de agosto, en el teatro del Gran Kursaal de San Sebastián, vamos a dedicar al acontecimiento el elogioso comentario que se merece.

El espectáculo folklórico teatral que nos ofrece "DUGUNA" es de calidades artísticas muy depuradas y en su realización obtuvo, en general, resultados sorprendentes en acertada conjunción de los valores coreográfico-musicales y plásticos que con tanto acierto cultiva.

Los números titulados: "Contrabandistas", "Akelarre", "El violín del ciego" y el "Carnaval de Lanz" son muy logrados, de factura moderna, auténticos ballets, en los que la acción está coreográficamente expresada.

La estilización de los bailes populares, tales como: "Yautiz de Valcarlos", "Minueto del Roncal" y "Baile de la era", muy bien realizada, respetando el sentido tradicional de nuestras danzas.

Se ve que "DUGUNA" ha aprovechado la experiencia y lección de los grupos "SASKI-NASKI", "ELAI-ALAI" y otros que con anterioridad habían iniciado el género. Y lo ha ampliado y perfeccionado en algunos aspectos, creando nuevos desarrollos musicales y escénicos que prestigian la aptitud artística de los elementos directores, entre los que hay que señalar a José María Iribarren y Francisco Arrarás.

Hay que añadir, en honor a la sinceridad, que no todos los números del programa alcanzan idéntica perfección; y algunos como "Pastores de Aralar", "En el castillo de Olite" exigen, a nuestro juicio, modificaciones que les presten mayor vivacidad e interés.

"DUGUNA" ha superado, en cambio, a las demás formaciones folklóricas citadas en el aspecto meramente musical, ya que, arrojando dificultades técnicas y económicas considerables, ha conseguido, además del concurso de las bandas de juglares y de un escogido coro, la colaboración de la veterana, ya ahora remozada, orquesta Santa Cecilia de Pamplona dispuesta a cosechar nuevos laureles.

Y justo es destacar la labor de maestros tan esclarecidos como Eduardo Mocoeroa, Lahoz, Remacha y Bello Portu. El gran Mocoeroa, decano de los compositores vascos, es un prodigio de actividad a sus años. Y nos brinda con su animada partitura del "Violín del ciego" ejemplo de lo que da de sí una vida dedicada sin desmayo y con espíritu renovador al trabajo. Jesús Lahoz ha escrito dos originales guiones musicales que acreditan su inspiración y dominio de la técnica filarmónica teatral. Nada extraño para quien ha adquirido un sólido prestigio en el campo de la cinematografía sonora. F. Re-

macha, con su magistral versión del "Baile de la era", nos da la medida de lo que cabe esperar del ilustre profesor tudelano, consumado instrumentista y conocedor profundo del arte musical. Finalmente, Javier Bello Portu, joven director, conocido por su labor al frente de la Escolanía Gorriti de Tolosa, se nos presentó esta vez en su doble personalidad: dirigiendo el conjunto musical de "DUGUNA" y como orquestador del "Carnaval de Lanz".

Respetando la línea rítmica y melódica del tema popular de Miel Atxin y de los demás personajes de la farsa de antruejo euskalduna, Bello Portu ha compuesto un sugestivo número, rico en efectos orquestales y de agradable sonoridad.

El joven maestro tolosano demostró también su valía dirigiendo con gran autoridad los diferentes intermedios musicales. Sus excepcionales condiciones para empuñar la batuta le auguran nuevos triunfos en futuras actuaciones.

Digamos, en conclusión, que "DUGUNA" ha sido la revelación artística de la temporada. Esperamos que antes que finalice el año 1951 lleve a efecto las excursiones que proyecta a las capitales del País. Las fiestas de Navidad y colindantes serían las más apropiadas para que diese a conocer a nuestro público su magnífico programa.

A. L.



UN CIRUJANO DE SAN SEBASTIAN EN 1770

De José de Oyanarte, no sabemos otra cosa que es autor de un libro que tenemos en nuestra biblioteca, y cuya portada reproducimos, publicado en San Sebastián sin año de impresión, pero con la dedicatoria fechada en 10 de noviembre de 1770.

A pesar del título tan ostentoso, el librito no tiene ningún valor científico. Ahora bien, por lo que dice y por lo que deja leer entre líneas, su lectura ofrece un cierto interés, como pintura del estado de la medicina en San Sebastián en esa época.

De la dedicatoria, a la Diputación de Guipúzcoa, se deduce que Oyanarte se formó como cirujano en San Sebastián: "una noble porción del distrito de V.S. ha sido mi única Escuela: en ella aprehendí

los rudimentos de mi facultad: En ella continuo incesantemente al ejercicio de mi profesión, sin haverme separado sino es el tiempo preciso para exponerme al examen en el Real Proto-Medicato."

El cirujano donostiarra arremete contra todos los que ejercian las profesiones médicas en su ciudad, de manea muy dura y violenta, no escatimando sus censuras.

De la asistencia obstétrica dice: "practicada por matronas ignorantes y osadas con las más funestas consecuencias". Entre otras

EXPOSICION PARAFRASTICA
DEL PRIMERO DE LOS AFORISMOS
DE
HIPOCRATES,
Y PRECEPTOS GENERALES
DEDUCIDOS DE EL,
PARA MEDICOS, CIRUJANOS,
ENFERMOS, ASISTENTES,
Y OBSTETRICES.

SOBRE EL MODO DE PORTARSE
EN SUS RESPECTIVOS EMPLEOS:
CON UN TRATADO DE ABORTOS:
EN QUE, PARA INSTRUCCION
DE PARTERAS, Y PARTEROS,
SE EXPLICA EL TIEMPO, Y MODO
DE APLICAR EL AGUA BAPTISMAL.

SU AUTOR
JOSEF DE OYANARTE,
Maestro Cirujano de la Muy Noble, y Muy
Leal Ciudad de San Sebastian.



CON LICENCIA:

En la OFICINA de Lorenzo Riesgo Monteto de
Espinosa, Impresor de la M. N. y M. Leal
Provincia de GUIPUZCOA, &c.

cosas dice de ellas: "tan atrasadas en los primeros rudimentos del arte como adelantadas en entrometerse en puntos que solo deben atender Médicos y Cirujanos. Cosa de risa és, sino fuera tan digna de llanto, vér a una de estas, que no acierta a poner sus pesadas manos en la oficina de la generación, sin que anuncie en la operación dos sacrificios, uno de la Madre y otro del infante, y verla, no obstante, ordenar sangrias, dispensar dietas dispuestas por el Mé-

dico con la reflexión más madura, y meterse en otras cosas semejantes."

No salen mejor parados los farmacéuticos en las pocas menciones que hace de ellos: "preguntáronle al de Toledo, qué tál tenía la Botica? y respondió advertido: téngola compuesta para simples". Oyanarte aconseja a sus compeñaros que "no deben usar de los secretos y recetas poco importantes al enfermo, y mucho al Boticario".

*Tampoco escatima las críticas a los cirujanos. Le parece que emplean poco tiempo en estudiar a los enfermos: "nos contentamos con tomar por ceremonia el pulso, haciendo mil visages y gestos, arqueando las cejas, etc., para dar a entender, que entendemos, lo que ignoramos, ó retirando prontamente la mano como si quemara la del enfermo, para que así el, como los circunstantes, adviertan su pronto conocimiento"... "Huyemos como de un sambenito, de preguntar ni aun indirectamente, lo que ha ocurrido en nuestra ausencia, y si el enfermo ó los asistentes comienzan a informar, ó dan señales de quererlo hacer, les atajamos con un *yá, yá, yá*, para dar a entender que todo lo tenemos presente acomodándonos de este modo al genio de las gentes"... "Otros hay que llegan a presencia del Enfermo, y no bien acaban de sentarse, quando se leban tan al instante como si tubiesen diviesos en las nalgas..."*

Truena especialmente contra los cirujanos que se niegan a celebrar consultas con otros compañeros o con los médicos, así como la forma en que celebran éstas. Entre muchas cosas pintorescas, ironiza con lo que ocurre cuando fallece un paciente poco después de una consulta en que no se hizo un pronóstico acertado: "Ahora ya no nos queda otro remedio, sino ir privadamente a casa del difunto diciendo: Señores ha sido un caso inopinado; yo fuí del parecer, que se le hubiese aplicado tal remedio, y me ha pesado mil veces de no haversele dado, aunque contra la opinión de todos. El otro dice: Señores todo mi empeño fué que se hubiese evacuado, mas no quisieron condescender con mi propuesta, no tengo la culpa; y así todos vamos sincerando nuestra conducta a este tenor: revocando recíprocamente los remedios, y quitándonos unos a otros el credito, y estimación, con el fin de tener en adelante entrada en aquella Casa."

Si trata así a los compañeros con que convive diariamente, es fácil suponer lo que dice de los cirujanos ambulantes, la especie más despreciada del gremio en aquella época, a los que llama: "Idiotas-Empíricos, Hipocritas, Embusteros, oprobio de la cirugía, y ruina del genero humano, de su salud, e intereses". Añade que apenas hay año que no caiga alguno de estos en San Sebastián: "El de 65 se nos presentó uno de ellos, cubierto de los Titulos y dictados siguiente:

El Señor Robati, Cavallero de la Espuela de Oro, Honorario por la Santidad de Benedicto XIII, Chimico y Botanista, Cirujano privilegiado de Luis XV. Medico de la Familia del Señor Duque de Villars, Governador de la Provenza y de otros Señores de la Corte de Francia." *Mal recuerdo guarda de su paso por San Sebastián, que debió provocar discordias entre los cirujanos: "llebando por fruto de ellas muy buenos reales, sin que una persona siquiera hubiese experimentado el menor alivio en su mal." Sus iras las vierte contra ellos principalmente por ser extranjeros, por que: "es tan ciega la afición a los extranjeros, que aunque estén surtidos de artificios Nacionales habilisimos los posponen a"... "cualquier Vagabundo de estos."*

Hace referencia a los curanderos y sus métodos curativos, citando algunas observaciones que ofrecen el interés de ser casos ocurridos en San Sebastián. Censura muy especialmente, en tonos violentos, a los sacerdotes que ejercer de curanderos.

"Hallandose otra Muger cercana a la muerte, hicieron venir los asistentes a una de estas curanderas de una pequeña Población, y era de las más acreditadas (esto es, de las mas embusteras) de toda la circunferencia. Luego que llegó a la enferma le hizo tres cruces: luego la puso la mano en la frente; después en el estomago y luego en el vientre: esto hecho dijo a la enferma. Señora Vm. tiene tres enfermedades, la una reside en la cabeza, y es por lo debil que le han puesto los artifices con sus remedios: la otra en el estomago, por lo sucio que se halla; y la tercera en el vientre, por que el mal de Madre está fuera de su lugar: pero sin embargo doy a Vm. palabra de aliviarla sensiblemente de aqui a tres dias, y de ponerla en pie para de aqui a doce; de modo que pueda pasear por el quarto: Hallabame presente por mis pecados a todo esto. Bajose a la cocina, y pidio manteca, huevo y vino: saco de la faltriguera las yerbas Artemisa, Matricaria y Ruda, y haciendo una catap'asma, se la puso desde la region Epigastrica hasta la ternilla mucronata y tomo el camino para su casa, dando palabra de volver de alli á dos dias; pero no hubo necesidad: por que aquella misma noche á las nueve dadas, dió la paciente cuenta a D'ios."

Para completar su actitud de insatisfacción ante la asistencia médica, Oyanarte también arremete contra los mismos enfermos que no saben serlo y contra sus amigos y familiares, haciendo una descripción muy graciosa de cómo puede opinar todo el mundo sobre las enfermedades y sus remedios. Termina dando sanas normas, aun hoy día, para cuando sobreviene la enfermedad. Lo primero es "llamar Medico y Cirujano sabios y prudentes" dando normas para esta elección. Defiende el prestigio de los médicos protestando contra las desconsideraciones que se cometen con ellos. Entre ellas incluye

el hacer consultas en la calle, de las que opina: "no debe el artifice detenerse a llamamiento de estos, sino pasar adelante, castigando con este desayre, descortesia tan crasa" y termina diciendo: "Ultimamente es obligacion del enfermo el ser agradecido al Artifice que cumple con su obligacion desvelandose por su salud. De ningun modo mostrara mejor el agradecimiento, que con la paga puntual de su trabajo", añade juiciosamente.

Son muchos los libros en los que de serio o en broma se censura a los médicos. Estos, desde hace siglos, ya están habituados a ello y hasta en algunas ocasiones son los mismos profesionales los autores de esas críticas, que comienzan en los clásicos y siguen hasta la literatura más moderna. De todos modos, el libro que nos ocupa ofrece el interés de referirse concretamente a San Sebastián. Suponemos que, dada la virulencia con que Oyanarte se expresa, no gozaría de muchas simpatías entre sus compañeros del pequeño San Sebastián de 1770.

M. U.



NOTAS DE ARCHIVOS

En el Archivo Parroquial de Villafranca, en el libro sexto, folio 16, se halla una partida de bautismo que por su rareza, bien merece ser reproducida. Dice así:

"Certifico yo Don Joseph Ochoa de Asin Vicario perpetuo de la Parroquial de Nuestra Señora Santa Maria de la Asuncion de esta Villa de Villafranca que Doña Maria Josepha Bibiana de Basurto y Castaños Marquesa de Balmediano (Mujer lxma. del D. Juan Raymundo de Arteaga y Lazcano Marques de Balmediano y al presente Alcalde Ordinario de esta dicha Villa) parió y dió a luz un hijo (que nació de pies contra curso regular de la naturaleza) entre onze y doce horas de la noche que se contaron seis de octubre del Año mil seiscientos veinte y seis..."

Se le dieron los nombres de Ignacio, Antonio, Juan, Raymundo, Miguel. Bruno, Joseph y Agustín. ¡¡¡Qué menos!!!

G. M. de Z.

REITERACION DE NOTICIAS

Ha sido un regalo para los lectores la recepción del tomo III del Libro Homenaje a D. Julio de Urquijo. En uno de los trabajos, el agudo bibliógrafo alavés Antonio Odrizola escribe (425) que "yo había citado, acaso con excesiva reiteración, el antejo regalado por lord Elliot a Zumalacarregui". Me sorprende esa frase, pues no recuerdo haber hablado de ello sino una sola vez en la pág. 244, en el epílogo del "Viaje a Navarra", y ello para definir en forma diferencial al retrato del gran héroe y estratego carlista, que había encontrado en su biografía por Madrazo.

Y es que tengo la costumbre de repetir muy poco mis escritos, salvo si los puedo mejorar o integrar en conjunto más armónico. Por seguir yo esa norma, es una lástima que haya olvidado el señor Odrizola un dato que yo le diera en una carta referente a que el apellido Mares en un francés impresor, que lo vierte en alguna ocasión al latín (según costumbre renacentista) como Paludanus, no podía ser sino el de Marais. Y eso hubiera podido aparecer en las páginas 408 y 414 del trabajo sobre el Fuero alavés.

El mismo atribuye con duda a Farinelli (428) la errónea edición vitoriana del Guero de Axular cuando en mi "Viaje español de G. de Humboldt" y en los "Cuatro Ensayos sobre España y América" he explicado la causa del error del filólogo prusiano consistente en el paso de los Bituriges bordeleses a la ciudad de Vitoria, error por cierto de valor heurístico, ya que me permitió zahondar en la materia y averiguar la existencia de un libro totalmente desconocido, el libro arqueológico de Gropius del viaje español, por ese grabador y compañero de viaje del gran vascófilo alemán.

Por último, cuando leo las encinas verdes de Albar en igual publicación que ya recogía Echaide en este BOLETIN y los robles verdes en el último número de "Gernika" (pág. 157), me pregunto si habrá que insistir en el hecho de que chênes verts son sólo encinas, que el decir encinas verdes es una redundancia, ya que son siempre verdes por definición, por ser Quercus de hoja perenne y que decir robles verdes es otro error, pues son de hoja caída y, por tanto, los robles no son verdes los inviernos.

Tanto en mi "Sexta contribución al Diccionario Vasco" aquí publicada, como en el trabajo "La baronesa d'Aulnoy en Vasconia y Castilla", que salió en el tomo II del Homenaje a Urquijo (pág. 255), he dado el texto de lucanica como antecedente de longaniza y de nuestra lukainka. Un como que sobraba en el segundo lugar citado,

hacia pensar que Vives hubiera hablado de esa etimología, lo que no se da.

Severo Altube recogió ese hallazgo en Eusko Jakintza, pero ahora quiero dar un curioso dato que me ha proporcionado un paciente vasco que fué marinero de un barco griego y llegó hasta la ahora famosa isla de Abadan en Persia, y que me lo han confirmado varios clientes griegos de Tandil. Es el hecho que en romaico o griego moderno, se llama hoy día lukanika al chorizo, lo que confirma lo citado. Así también el Diccionario latino-español de Salvá vierte lukanica como satchicha o satchichón, citando a Marcial como autoridad.

Sorprende que los latinistas vascos no hayan dado esa nota con anterioridad. No lo he visto tampoco en los vascólogos extranjeros y yo prefiero estos datos que son demostrables (lo que estimo es la ciencia) a otros muchos sin demostración y sujetos a las modas de ideas.

Otras materias son cuestión de pareceres como si urcia (sic) ha significado alguna vez en euskera el concepto de Dios o no. Yo creo que no, como varios escritores. Otro grupo distinguido opina que sí.

¿Vale la pena de insistir mucho en aquello que por ahora no es demostrable? En esos casos, sólo los hallazgos de los opinantes en otros terrenos podrán dar valor a la hipótesis por el argumento de la autoridad. Pero de ahí a considerar decidido el asunto, porque las otras palabras de Picaud estén bien (1), mediá un abismo en epistemología, pues un error es como una jugada de azar: tiene un valor por sí mismo y no por la serie.

J. G.



LOS VASCOS EN GINEBRA

El correo nos trae dos periódicos de Ginebra —“Le Courrier” y “Journal de Genève”— que, ampliamente, de forma destacada, informan de una conferencia en aquella ciudad pronunciada por el sacerdote donostiarra don José Ignacio Tellechea, conferencia que, respondiendo al enunciado “Los Vascos”, se celebrará en el Museo

(1) J. Caro Baroja en el bello trabajo que acabo de recibir “Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco”, pág. 21.

de Etnografía ginebrino bajo los auspicios de los "Amigos de las lenguas española y portuguesa" y merced a la iniciativa del profesor Liebeskind.

Los periódicos ginebrinos colman de elogios al joven y erudito sacerdote y no dejan de anotar complacidos su recuerdo a la observación de Víctor Hugo respecto al parecido de la bahía de Pasajes con los lagos de Zoug de los Cuatro Cantones. Pero aparte los halagos que se deben al oyente, parece ser que la conferencia de Tellechea, iluminada con proyecciones y finalizada con un recital del concertista José de Azpiazu, ilustre profesor del Conservatorio de aquella ciudad, no olvidó ningún punto de la Etnología vascongada digno de mención y, por supuesto, tampoco a los grandes vascos de categoría universal.

También hacen notar los diarios ginebrinos que, antes y después de la conferencia y la audición, el público se interesó vivamente por una pequeña exposición de libros vascos, alrededor de una veintena, expuestos en el salón.

J. A.



EL PROFESOR LAFON Y LOS "AMIGOS"

Invitado por la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País pasó unos días en San Sebastián, acompañado por su señora, M. René Lafon, catedrático de Lengua y Literatura Vasca en la Universidad de Burdeos.

Continuaron después viaje a Santander, motivo principal de su venida a España, a donde el Sr. Lafon había sido llamado para dar una conferencia sobre «Los orígenes de la lengua vasca» en los cursos de verano que anualmente organiza en aquella ciudad la Universidad de Salamanca.

Su estancia en San Sebastián fué la ocasión para un amplio cambio de impresiones con investigadores del país que, dada la autricidad excepcional del Sr. Lafon como vascólogo y caucásólogo, fué altamente provechosa para éstos. De la fecundidad de estas relaciones da buena prueba el estudio del Sr. Lafon sobre la lengua del vprimero en fecha de los escritores vascos que se publica en este mismo número.

Estaba también invitado a dar unas conferencias en Santander el Dr. Karl Bouda, de la Universidad de Erlangen, y había aceptado la invitación de los Amigos de detenerse con esta ocasión en San Sebastián. Ha sido, pues, muy de lamentar que la feliz iniciativa, debida en buena parte al interés de don Antonio Tovar por los problemas generales de la Lingüística y en particular por los relacionados con las lenguas hispánicas antiguas, de reunir en Santander a los investigadores extranjeros más destacados por sus estudios en torno al origen y parentesco de la lengua vasca, y el deseo de los Amigos no hayan tenido una plena realización, porque el Dr. Bouda tuvo que suspender su viaje a última hora a causa de circunstancias imprevistas.

L. M.



ONATE, 1951.—Revista anual de Oñate. 24,5×18,5 cms. 68 p.

Otra vez se ha hecho interesante la vida literaria e intelectual en provincias, con muestras del mejor género, como ocurre en nuestro caso con la villa próspera de Oñate.

Este que reseñamos, es el segundo cuaderno que un grupo de felizmente inquietos soñadores nos da como revista anual de fiestas, garantizada con el sello de una marcada personalidad. No se ha perdonado esfuerzo para lograr un excelente cuaderno de historia, literatura y arte, en una magnífica y lujosa presentación.

Con los autores consagrados que colaboran en este número (Galdós, Arocena, Arzamendi, Michelena, Ansa, Cobreros, Lecuona) alternan otros que acusan en sus trabajos el prestigio de sus firmas, algunas en vía de un innegable magisterio, sobre todo en el campo de la investigación y crítica históricas.

La revista, que nació a la sombra de la Universidad de Oñate, es una auténtica manifestación de cultura, que honra a sus directores, y ayuda al conocimiento de la vida de un pueblo, que, aunque limitada al tiempo y al espacio, luego trasciende, para la comprensión de una época y la composición total de una fisonomía nacional.

J. M.